

## Notas sobre Gaza

Enero 2009

Numerosas voces dan cuenta hoy día de los acontecimientos en Gaza, unos justifican las matanzas de los israelíes como un acto de defensa, otros reclaman el cese de la violencia pretendiendo la paz y los menos señalan estos actos como un paso más en el exterminio del pueblo palestino.

La mayor parte de la población es sensible ante los actos de extrema crueldad, más aún cuando las víctimas son civiles y entre ellas se cuentan numerosas mujeres y niños.

Tampoco es indiferente a la enorme diferencia entre los medios de que disponen los agresores y los que tienen los agredidos. Aunque una parte se sienta seducida ante tal demostración de poder, en la mayoría permanece el sentimiento humano de protección al débil.

Es necesario preguntarse qué compromiso tiene Occidente con la estrategia israelí y cómo es posible que la mayor parte de nuestra población acepte y no dé respuesta a estos hechos.

Occidente, el mundo desarrollado que controla el planeta, lo hace con consignas que propaga como valor universal y fundamental; la democracia como forma de organización social y política y el respeto y acatamiento de las instituciones, que él mismo creó para salvaguardar el orden internacional. En defensa de estas consignas ha llevado a cabo acciones políticas, económicas y militares contra países y poblaciones a los que ha acusado de no seguirlas argumentando que constituían un peligro para los demás.

Sin embargo, este criterio es arbitrario, países que vulneran radicalmente los principios democráticos son considerados amigos y aliados, como es el caso de Arabia Saudita o Egipto y como lo han sido una lista interminable de dictaduras apoyadas por Occidente, Indonesia, Pakistán, Chile... Por el contrario, países fieles cumplidores de los principios democráticos occidentales son constantemente hostigados y considerados un peligro, es el caso de las repúblicas latinoamericanas de Ecuador, Bolivia y Venezuela.

Israel es el caso extremo de esta forma de cinismo, en su reciente visita como presidente de turno de la Unión Europea, Nicolás Sarkozy proclamaba que “Israel es una gran democracia” ignorando los principios democráticos que Israel vulnera sistemáticamente:

**Todos los individuos son iguales ante la ley.** Israel establece diferentes categorías jurídicas de ciudadanos en función de su origen, judío o palestino, sus derechos son radicalmente diferentes, es la política del apartheid tantas veces condenada por Occidente.

**No puede existir discriminación por motivos religiosos.** Israel es un estado confesional judío, en sus principios fundacionales se establece la religión judía como religión del estado y por tanto los no judíos no son plenamente ciudadanos de Israel. En otros casos Occidente califica estos estados como fundamentalistas y los considera un peligro para la comunidad internacional.

**Derechos humanos.** Occidente utiliza este tema de forma sistemática para condenar a los países que a su juicio no cumplen con la Declaración Universal de los Derechos Humanos, el respeto a esta declaración, al menos como consigna, es una de las señas de identidad fundamentales de la democracia. La lista de violaciones de los derechos humanos por parte de Israel en Palestina es interminable y abarca todos los ámbitos de la vida de un pueblo, tanto en lo individual como en lo colectivo. Se podría destacar las detenciones indefinidas sin juicio, incluidos menores, el secuestro y la tortura sistemática de los detenidos (Israel fue el primer estado en legalizar la tortura), los asesinatos extrajudiciales, práctica habitual de la que los medios de comunicación dan noticia como un mero suceso, se impide la libertad de movimiento, se allanan las viviendas, se impide el derecho al retorno a su propia tierra, de forma sistemática se aplican castigos colectivos a familias, grupos o comunidades enteras, se destruyen los recursos necesarios para la subsistencia, se utilizan armas prohibidas, se confiscan medios básicos como el agua y los alimentos, se impide el acceso a la atención sanitaria...

**Separación de poderes.** Para la doctrina occidental no hay democracia sin estado de derecho y no hay estado de derecho sin separación de poderes; entre otras cosas, en la práctica significa que los gobiernos no pueden impartir justicia. Esto no ocurre en Israel, es el gobierno quien, en los casos que le interesa, acusa, juzga, condena y ejecuta la sentencia, sin que intervenga ningún tribunal de justicia. Por este procedimiento se ocupan territorios, se allanan viviendas, se detiene y se asesina de forma indiscriminada a cualquier palestino. Hay en las cárceles de Israel más de 11.000 palestinos (incluidos mujeres y niños), entre otros el 50% de los diputados del parlamento palestino.

**Propiedad privada y libertad de comercio.** Principios sacrosantos de los valores occidentales, eje del orden social, político y económico de Occidente. Israel no respeta la propiedad de los palestinos, ha desposeído de sus tierras a la mayor parte de la población palestina, controla y dispone de sus impuestos, somete a su economía vulnerando las normas de comercio, restringe el transporte de mercancía y usurpa las marcas comerciales palestinas, entre otras prácticas.

**Reconocimiento de la integridad territorial.** Nadie imagina que una potencia occidental permitiera la vulneración de sus fronteras, ni la ocupación de la mas mínima parte de su territorio, recordemos la histeria que produjo en las instituciones de nuestro país el incidente con el islote de perejil. Los sionistas iniciaron la ocupación de Palestina hace más de 60 años, desde entonces hasta hoy han continuado su expansión ocupando incluso territorios de otros países, como los Altos del Golán en Siria. Israel ocupa actualmente el 88% del territorio nacional de Palestina; esta ocupación, declarada como defensiva por parte de Israel, conlleva la explotación de sus recursos y la colonización con asentamientos permanentes de población judía, por tanto se trata llanamente del expolio del territorio del pueblo Palestino. Gaza es parte de ese 12% de territorio no ocupado.

**Reconocimiento de las instituciones internacionales.** Occidente proclama la autoridad de estas instituciones, y en numerosas ocasiones ha sido el argumento para todo tipo de intervenciones, la invasión de Afganistán tenía su base legal en NNUU, la de Iraq fue legalizada a posteriori por ese mismo organismo. Occidente ha establecido instituciones e instrumentos para regular las actuaciones en caso de conflictos como la Convención de Ginebra y el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya, estas instituciones han sido también la base legal sobre la que Occidente dice regirse. Existen varias resoluciones de NNUU que condenan los actos de Israel y le exigen el cumplimiento de lo acordado, esencialmente la devolución de los territorios ocupados, el retorno de los palestinos refugiados en terceros países (más de 4 millones de personas), la capitalidad árabe de Jerusalén... Israel tampoco se atiene a lo establecido

---

por Occidente en torno a los conflictos; bloquea, asedia y mata a la población civil, impide la atención médica a los heridos...

**El riesgo belicista.** En muchos casos Occidente ha considerado un riesgo para la humanidad la amenaza bélica, el poder desmesurado de los ejércitos y el carácter belicista de los gobiernos debe ser controlado; esa es al menos la consigna en el caso de Irán y fue motivo suficiente para invadir Iraq. En el caso de Israel estas no son hipótesis, se reconoce que dispone de armas de destrucción masiva, uno de los ejércitos más poderosos y avanzados del mundo y que de forma sistemática lo utiliza sin preocuparle las consecuencias ni en la destrucción, esencialmente de infraestructuras civiles, ni en la pérdida de vidas humanas, especialmente entre la población civil. NN.UU. reconoce que al menos el 40% de las víctimas son mujeres y niños.

Nada de lo dicho es negado por Israel, tampoco trata de ocultarlo, incluso alardea de ello en todo lo que significa demostración de poder; lo hace por tres razones: la política interna reclama la visibilidad del empleo de la fuerza, es una forma de sometimiento al pueblo Palestino y una advertencia a todos los países del área.

**Una de las cuestiones más relevantes de las acciones de Israel en toda su historia es su impunidad.** Occidente y sus aliados nunca han tomado medidas para frenar sus desmanes, nunca le han exigido responsabilidades por sus actos, ni tampoco les reclaman el cumplimiento de los principios democráticos ni el sometimiento a los Organismos Internacionales. Por el contrario, Occidente se identifica con la estrategia sionista suministrándole armas y firmando tratados comerciales preferentes, poco importan en este caso su carácter antidemocrático y belicista ni sus consecuencias. En un ejercicio de cinismo ilimitado Occidente suministra las armas con las que Israel lleva a cabo el genocidio palestino y después se pronuncia por la paz, alimenta económicamente a Israel al tiempo que Gaza es sitiada económica y comercialmente.

Mientras tanto, Occidente continúa su discurso en defensa de la democracia, la libertad y los derechos humanos y esto merece una explicación. Todo parece más claro y coherente si se considera que el proyecto sionista de ocupación de Palestina y el genocidio de su población, es un proyecto de Occidente y forma parte de su estrategia de dominio global. La trayectoria histórica así lo indica, los sucesos actuales lo confirman.

Israel actúa de acuerdo con la estrategia de dominio desarrollada por Occidente en su expansión mundial, el aniquilamiento de toda resistencia tanto interna como externa sigue un procedimiento: señalar, condenar, aislar y agredir hasta que esa resistencia desaparezca, si es necesario con su extinción. Es fácil reconocer este procedimiento general en el caso de Gaza, se señaló a Hamás, se la condenó como terrorista, se extendió la condena a todos los palestinos de Gaza, se les aisló del resto de Palestina y del mundo. Ahora se procede a su exterminio. Solo así es posible entender que Israel decida arbitrariamente las condiciones de supervivencia de todo un pueblo, si vivirán y cómo morirán y Occidente le dé la cobertura necesaria para ello, porque en efecto de eso se trata, de mantener la impunidad de Israel al tiempo que las declaraciones de buenas intenciones sin ningún contenido contenten a la población.

Occidente se encuentra con el problema de cómo hacer que la población acepte unos hechos que son contrarios al discurso y las consignas que reciben todos los días, cómo defender unos valores y aceptar pasivamente que se vulneren de forma atroz. Es difícil conseguir que la mayoría de la gente acepte las matanzas sin castigo para los asesinos,

que las mujeres y niños que aparecen destrozados sean terroristas, que existan razones para tanta barbarie. Por eso hay que emplear todos los medios disponibles, en la ingente tarea de envenenar mentalmente a centenares de millones de personas. De ahí que la perfecta sincronización del discurso político y los medios de comunicación sea esencial. Así fue la amplia difusión de las declaraciones de Nicolás Sarkozy calificando a Israel como estado democrático, ningún medio ha valorado tales afirmaciones, tan solo las han difundido. De igual manera, el ministro Moratinos sentó las pautas a seguir para caracterizar los hechos: se trata de una guerra, Hamás la ha provocado, Israel ha exagerado la respuesta; ahí están todos los ingredientes que sientan las pautas de lo que los medios difundirán de una u otra manera: no es una invasión, es una guerra; la guerra tiene un sentido de igualdad, los dos son contendientes, cada uno con sus armas; la única responsabilidad es de quien la provoca.

Deslizar en este caso la idea de igualdad es una manipulación y un crimen, nada es igual entre Israel y Palestina del mismo modo que no lo es entre un delincuente y su víctima, aunque los dos participen en un acto de violencia, de un lado está el agresor, su intención de hacer daño y sacar provecho, amparándose en las armas y en la fuerza, de otro la víctima, que tratará de protegerse y se defenderá con lo que disponga, los daños que las víctimas causan a los agresores suelen ser ínfimos en comparación con los que causan los agresores, sobre todo si su intención es aniquilar y este es el caso, las cifras lo demuestran.

La idea de la guerra también es un crimen porque el propósito expreso de Israel es el exterminio, un genocidio no es una guerra y cualquier forma de encubrirlo o justificarlo te convierte en cómplice, nadie calificaría las matanzas de judíos, gitanos, deficientes y otros a manos de los nazis como una guerra, la única diferencia con este caso es que los palestinos se defienden.

La ya famosa “respuesta desproporcionada” por parte de Israel, es una crítica totalmente inocua que al criticado no le afecta, pero al que la hace le sirve para mostrarse sensible y con buenas intenciones. Después vendrá la idea de la paz y finalmente la ayuda humanitaria; del mismo modo, los políticos y las instituciones señalan las ideas que después los medios se encargarán de engrandecer y difundir masivamente. De este modo, con los buenos deseos, formulados de forma general, se oculta la realidad, el genocidio, porque la paz llegará cuando Israel consiga el objetivo formulado por su viceministro de Defensa, Matan Vilnai (29/2/08): “Los palestinos atraerán sobre sus cabezas un Holocausto”.

¿Es paz lo que hay que pedir mientras el asaltante destruye y asesina? ¿Hay que pedir paz mientras se le suministra armamento? ¿O se debería evitar la matanza y castigar al culpable?

La fase actual es la de la ayuda humanitaria, necesaria sin duda, pero que también dará cobertura para dejar las cosas como están y que la gente se conforme; mientras el agresor continúa la matanza, haremos lo posible por mantener con vida a la víctima y demostraremos a nuestras poblaciones nuestro compromiso y buena voluntad.

Nada es diferente en este discurso a pesar de las apariencias. Desde que comenzó el ataque los medios de comunicación han presentado diferentes tendencias al informar de los sucesos, se podría llegar a creer que la libertad de expresión existe y que cada uno se expresa según su criterio, a partir de ahí cada uno sacará sus conclusiones; nada más lejos de la realidad, el objetivo en todos los casos es el mismo, convencer a la población que acepte los hechos tal y como se les presentan, que no reclamen cambios, que no presenten resistencia. Las diferencias entre unos y otros son las necesarias para convencer a cada tipo de público, todos diferentes pero todos iguales.

En definitiva, el gran proyecto expansionista de Occidente incluye a Israel, como parte de ese proyecto. Israel es impune ante Occidente, en este caso más que en otros, esta estrategia pone en evidencia que los principios democráticos de Occidente, son en realidad consignas sin contenido y que el único valor real es el poder y la posibilidad de ejercerlo arbitrariamente y para ello se hace necesario que la población no ofrezca resistencia.

Eduardo Hernández  
Asoc. C. P. y S. Haydée Santamaría